

ORGANO DE LA
FEDERACION DE
GRUPOS ANARQUISTAS
DE CATALUNA

Tierra y Libertad

El proletariado internacional tiene que decidirse:

**DECLARAR
Y HACER
LA GUERRA
AL FASCISMO**

Condiciones para nuestra victoria

en solidaridad con el pueblo español, o sufrir la más vergonzosa de las derrotas y pasar a la Historia con el más humillante de los estigmas: como cobarde o como impotente

UNIDAD DE ACCION DE TODOS LOS PARTIDOS Y ORGANIZACIONES ANTIFASCISTAS, MEDIANTE EL FRENTE POPULAR ANTIFASCISTA

RESPECTO A LAS CONQUISTAS Y DERECHOS DEL PROLETARIADO

PARTICIPACION DE TODOS LOS SECTORES SINDICALES Y POLITICOS EN EL GOBIERNO, MIENTRAS DURE LA GUERRA

ALIANZA OBRERA REVOLUCIONARIA C.N.T.-U.G.T.

PRODUCCION Y CONSUMO DE TIEMPOS DE GUERRA

SUPRESION DE PRIVILEGIOS, DERROCHES Y PARASITISMOS

ESPIRITU REVOLUCIONARIO EN FRENTE Y RETAGUARDIA

ELIMINACION DE TODA POLITICA PARTIDISTA

GUERRA IMPLACABLE A LA ESPECULACION, AL ESPIONAJE Y A LOS TRAIDORES

JUSTICIA REVOLUCIONARIA, A TRAVES DE LOS TRIBUNALES POPULARES

UN SOLO LEMA: GANAR LA GUERRA Y HACER LA REVOLUCION

LA NUEVA TACTICA

Reclaman a la C.N.T. su incorporación al Frente Popular

El Comité Central del Partido Comunista, en su último informe, considera llegado el momento de que se incorporen la C. N. T. y la U. G. T. al Frente Popular, que está constituido, como se sabe, por cuatro partidos políticos, entre los cuales está el propio Partido Comunista. Y con el mismo punto de vista, como es norma en la Prensa del partido, sus periódicos vienen clamando por una vigorización del Frente Popular, incitando a la C. N. T. a que se sume al mismo, con lo que, a juicio de quienes así lo requieren, quedaría constituido el Frente Popular Antifascista.

Por su parte, la C. N. T. ha hecho pública su resolución de retirar a sus representantes de los Frentes Populares y Frentes Populares Antifascistas, hasta tanto no se decidan los partidos y las organizaciones a constituir el Frente Popular Antifascista en el plano nacional, fijando al mismo tiempo las condiciones para que continúen las organizaciones confederales en los frentes establecidos localmente. Una de esas condiciones es que todos los partidos y organizaciones integrantes del Frente local, existan, públicamente, de sus organismos superiores la celebración del mismo en el orden nacional. La otra, es que se haga una declaración terminante, de que ha sido superado el Frente Popular anterior a julio, y que la hora actual impone un bloque de todas las fuerzas antifascistas con un programa común que responda a las exigencias de la guerra.

Con las nuevas invitaciones formuladas para que se incorporen las Sindicales al Frente Popular, se plea, una vez más, en falso. Porque se desconoce lo que el proletariado revolucionario comienza por reconocer: que no se trata de vigorizar una alianza existente, y menos si ésta se ha concertado antes de la Revolución, y menos si su programa es algo en absoluto fuera de actualidad. Se trata de organizar el bloque antifascista con todas las fuerzas que actualmente luchan contra el enemigo común. Y para desarrollar un programa que no sea sino el reflejo de la realidad que vivimos ahora, con el objetivo máximo de alcanzar la victoria.

Por el contrario, lo que pretenden ahora quienes, tantas veces han variado de posición en este como en otros problemas, es dar por válido lo que no tiene validez. Y sumar a un Frente político impropio de las circunstancias que nos rodean, a las organizaciones sindicales, para inyectarle vida, y para evitar que la unidad sea unidad de todos los sectores antifascistas y que el programa de acción sea el que, con iguales derechos, estudien y acepten todos los sectores también.

No es ese el camino para alcanzar un verdadero Frente Popular Antifascista. Y los que ahora ofrecen amablemente las puertas abiertas a la C. N. T. para que forme junto a ellos en el Frente Popular, saben perfectamente las razones por las cuales no se ha llegado a convertir en un hecho la unidad en nuestra retaguardia. Lo saben más que nadie, porque ellos han sido los timoneles de la política de trabas y maniobras que impidieron la concertación del Frente Antifascista. Que recuerden sus propias actuaciones. Que hagan memoria y saldrán a luz aquellas negativas del Partido a proseguir las conversaciones en julio, cuando la C. N. T. puso a consideración de todos los sectores y del propio Gobierno un Programa, y también las que hicieron fracasar las tentativas posteriores, especialmente la que acabó apenas un mes realizó la C. N. T. Y el camino, el único camino práctico, claro, que no se presta a fáciles ni a suspicacias, es éste: el que indicó la C. N. T., es decir, el que obstaculizaron en toda forma los partidos de ese Frente Popular, que resultó, precisamente, como respuesta a las proposiciones de la Confederación.

La cuestión es clara. Si tras las nuevas consignas, no hay otro propósito que el de alcanzar la unidad antifascista, los partidos políticos deben renunciar a inyectar vida a un muerto. Y poniéndose en contacto con la C. N. T. con la F. A. I., con todos los sectores antifascistas, deben iniciar las gestiones para que surja de ellas el programa de acción, las bases del Frente Popular Antifascista. Si juego político debe terminar. Y el movimiento libertario ha de evitar que a su costa cualquiera de los sectores políticos juegue con la unidad. Los hechos dirán qué es lo que hay tras la nueva posición comunista. Una nueva posición que no tiene consistencia. Que no puede convencerlos.

EL PROLETARIADO HACE LA GUERRA



POR EL TRIUNFO DE LA REVOLUCION

Y debe participar en la dirección de la guerra y de la vida nacional